

“LA TIERNA COMPASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO”

(Domingo 15 de marzo de 2015)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 583)



**“... y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo”
(Santiago 5:11)**

La Palabra de Dios nos revela el hermoso carácter de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Entre otras muchas virtudes, la Biblia dice que nuestro Bendito Redentor es (1) Justo (Hechos 3:14). (2) Santo (Hechos 4:30). (3) Recto (Lucas 20:21). (4) Fiel (Apocalipsis 19:11). (5) Amoroso (Juan 13:1). (6) Bondadoso (Tito 3:4). (7) Misericordioso y compasivo (Santiago 5:11). (8) Paciente (2 Tesalonicenses 3:5). (9) Manso y Humilde (Mateo 11:29). (10) Tierno (2 Corintios 10:1).

De todas estas perfecciones, hoy quiero invitarles a meditar un poco en la compasión que el Amado Maestro manifestaba a toda la gente por igual. Las almas, y su inmenso valor fueron las que lo motivaron a sacrificarlo todo para lograr su salvación.

Dice la Biblia: **“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:36).**

Todo lo que hizo el Bendito Salvador fue impulsado por la gran compasión que sentía por la humanidad. El texto agrega que lo que despertaba esa compasión era que veía a las multitudes desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.



La misma Palabra de Dios nos revela la triste condición de las ovejas cuando no tienen pastor: (1) Las ovejas son esparcidas **“Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor...” (1 Reyes 22:17).** (2) Las ovejas también vagan y

sufren **“... por lo cual el pueblo vaga como ovejas, y sufre porque no tiene pastor” (Zacarías 10:2).**

(3) Las ovejas andan errantes, son presa fácil de las fieras del campo y son dispersadas **“Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado” (Ezequiel 34:5).**

Todo esto observó nuestro Señor y fue movido a misericordia.

ÉL sintió compasión por nosotros y dio su vida en sacrificio. Dice la Palabra de Dios que nuestro Señor tuvo un fin cruento precisamente por ser muy misericordioso y compasivo: **“He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo” (Santiago 5:11).** ÉL lo hizo todo por amor a nosotros. Dice el apóstol Pablo: **“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Corintios 8:9).**

El evangelio nos relata el episodio de la última cena que Jesús tuvo con sus discípulos antes de su padecimiento. Es interesante notar que el pasaje inicia diciendo que el Señor amó a los suyos que estaban en el mundo. La mayoría de las traducciones en español dicen: **“... los amó hasta el fin” (Juan 13:1).** Pero estas palabras no sólo se refieren a que amó a los suyos hasta el momento de su muerte, sino que los amó con un amor infinito. Matthew Henry dice: “Hasta el extremo al que puede llegar el amor”. La Versión Popular en su nota al margen dice: “Hasta el grado máximo”. La Biblia de las Américas también en su nota al margen dice: “Eternamente”.



F. B. Meyer en su libro “Amor hasta lo sumo” dice que la versión en inglés “Revised Version” traduce: **“to the uttermost”** que significa “hasta lo sumo”.

Y Jesús no solamente amó a sus discípulos que estaban con ÉL alrededor de aquella mesa, sino también a todos los que están en todas partes del mundo. Jesucristo tiene un inmenso amor para cada uno de los humanos. Su amor es infinitamente maravilloso, inusitadamente tierno, indescriptiblemente supremo.

Tiene mucha razón la señora Leila N. Morris, quien en 1912, escribió la letra y música del himno “Del Santo Amor De Cristo”. (90 HB; 143 ENHP). Permítanme hacer énfasis en los adjetivos que ella le da en su composición al amor de nuestro Señor Jesucristo: “Inigualable, sublime, eternal, grande, dulce, rico, inefable, incomparable, bondadoso, abundante, incontenible, inmenso, glorioso, luminoso, esplendoroso, precioso y pacífico”.

Sí. El amor de nuestro Señor Jesucristo es maravilloso.

Haciendo un breve recorrido por los evangelios podemos hallar tres pasajes bíblicos que nos hablan de la compasión de nuestro Salvador por la gente y las maneras en que la manifestó.



1. Tuvo compasión para sanarlos.

Dice la Biblia de la siguiente manera: **“Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos” (Mateo 14:14).**

Algunos piensan que Jesús obró cuatro milagros de resurrección; siete milagros de expulsión de demonios; dieciocho milagros de sanidad; seis milagros de aprovisionamiento; dos milagros de juicio y cinco milagros de liberación.

Al menos, estos son los que nos narran los cuatro evangelios, aunque sabemos que Jesús hizo muchísimas obras más que si se describieran no cabrían en el mundo los libros que habrían de escribirse. Pero lo que me interesa resaltar aquí es que fueron en mayor cantidad los milagros de sanidad. Esto nos enseña que el evangelio no sólo se dirige al alma, al espíritu, al corazón dolido, sino también abarca la parte física y moral del ser humano.

Creo que no me equivoco al afirmar que en el corazón del Salvador está el aliviar tanto el sufrimiento espiritual como el físico. ÉL mismo puso la muestra. Dice Lucas 9:11: **“... y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados”**. Por sanar puede referirse no solo a enfermedades físicas, sino también a problemas espirituales, morales, emocionales, sicológicos, familiares y aún sociales.

Creo que el corazón de Jesús se inflamaba de compasión al ver a las personas enfermas, con dolor, con la angustia reflejada en su rostro. Y podemos asegurar que el día de hoy no es la excepción. Los cristianos proclamamos a los cuatro vientos que en nuestro Señor Jesucristo hay sanidad; que ÉL tiene poder para curar toda dolencia, todo malestar, toda enfermedad, toda molestia, todo dolor en el cuerpo humano. Toda sanidad es esencialmente divina pues entendemos que detrás de toda curación está el poder de Dios. Los médicos, los medicamentos y cualquier procedimiento en aras de devolver la salud son solo medios que Dios utiliza.

Si usted viene a Cristo con sus enfermedades, tenga la plena seguridad que ÉL le sanará. Lo afirmamos porque vemos en los santos evangelios que ninguna persona que se acercó a Cristo con su enfermedad, ninguna volvió a su casa decepcionado o triste, porque Jesús no le sanó. Al contrario, todos los que se acercaron a ÉL regresaron a su casa

gozosos porque todos, sin excepción, fueron sanados. Y no importaba el tipo de enfermedad que tuvieran, todos fueron sanados por nuestro Todopoderoso Salvador. Fíjese lo que dice la Biblia:

“Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él” (Marcos 3:10). ¿Se da cuenta? Aun los que tenían plagas caían sobre ÉL.

¿Qué enfermedades tan terribles debieron haber sido para que la Biblia las califique de plagas? Pues aun los que tenían plagas, todos fueron sanados por el Señor Jesús:

“En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista” (Lucas 7:21).

¡Hoy mismo venga a Cristo! ¡Cristo salva, pero también sana!



2. Tuvo compasión para alimentarlos.

Mire este otro pasaje: **“Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino” (Mateo 15:32)**.

El Divino Maestro andaba por el Mar de Galilea y había subido a un monte. Mucha gente le siguió y llevaban consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó.



Pero el Señor no solo estaba pendiente de las enfermedades de aquella multitud, sino también de su alimentación. Una vez más, movido por su compasión preguntó a sus discípulos cuántos panes tenían; ellos respondieron siete y unos pocos pececillos.

Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra y tomó los siete panes y los peces y dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, los cuales dieron a la gente. Y comieron todos y se saciaron y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas. Y eran los que habían comido cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Estimado lector, al Señor Jesucristo también le interesa su bienestar material. Tenga la plena convicción que si usted viene a ÉL trayendo sus necesidades del orden material, ÉL las suplirá. Una de las enseñanzas más hermosas del Amado Maestro fue en su Sermón del Monte cuando dice que no nos afanemos por lo que comeremos, o lo que beberemos, o lo que vestiremos. Sino que si buscamos primeramente el reino de Dios y su justicia, entonces todas esas cosas nos serán añadidas (Mateo 6:33).

El Señor se compromete a suplir todo lo que nos haga falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Filipenses 4:19)

¿Lo cree usted? ¡Venga a Cristo y confíe en ÉL y compruébelo!

3. Tuvo compasión para enseñarles.

Por favor, observe este otro versículo bíblico: **“Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas” (Marcos 6:34).**

Jesús no solo puede satisfacer sus necesidades físicas como las enfermedades; no solo puede resolver sus necesidades materiales como el pan, el calzado, el vestido, la vivienda, etc. También ÉL puede solucionar sus problemas espirituales.

Vemos en este pasaje bíblico de Marcos 6:34 que ÉL tiene compasión por la gente porque la veía como ovejas sin pastor; entonces comenzó a enseñarles muchas cosas. El Salvador pudo ver la gran necesidad espiritual que había en aquellas personas.

La Palabra de Dios le da a nuestro Señor Jesucristo el nombre de Admirable Consejero (Isaías 9:6). Durante su ministerio la gente se acercaba a ÉL para oír sus enseñanzas. ÉL les dio los mejores consejos. ÉL es la sabiduría de Dios hecha hombre. (1 Corintios 1:30). El día de hoy no es la excepción. Nuestro Señor Jesucristo es y sigue siendo el Admirable Consejero. El apóstol Pablo dice de ÉL: **“... y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”.** (Colosenses 2:2-3). ¡Qué bendición tener un consejero como nuestro Señor Jesucristo!

Nadie nos puede amar más que ÉL. Nadie desea tanto ayudarnos como ÉL. ÉL todo lo sabe, todo lo puede, nada le es imposible ni aún difícil. Por esto, ÉL es nuestro maravilloso, Admirable Consejero. Nadie puede ser como Cristo, ÉL extiende su mano protectora y nos ayuda en nuestras debilidades. Siempre estará en pie su gloriosa invitación: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).**

En nuestros apuros ÉL estará siempre atento a nuestra súplica por ayuda y ÉL será nuestro pronto auxilio en toda tribulación.

¡Reciba hoy mismo a Cristo como su Único y Suficiente Salvador!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL: “NUESTRO COMPASIVO SEÑOR”

Siempre me llamó la atención cuando los soldados romanos golpeaban a Jesús antes de crucificarlo, el hecho de que le vendaran sus ojos.

¿Por qué le vendaron los ojos? El texto bíblico dice que para jugar con ÉL y que les profetizara quien le había golpeado.

Sin embargo, una vez leí que la verdadera razón por la que le vendaron los ojos, quizá, fue porque no podían soportar su mirada de infinita compasión, de sublime bondad, de inigualable misericordia.

Aquellos toscos soldados jamás habían visto tanta ternura en el rostro y en la mirada de un hombre como la vieron en Jesús.